Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/El-poder-de-las-multinacionales-farmacéuticas-contra-los-paises-pobres>

La salud se vende

El poder de las multinacionales farmacéuticas contra los países pobres

- Empire et Résistance -

Date de mise en ligne : mardi 10 janvier 2006

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Millones de personas no tienen futuro debido a la farmacocracia que impone su ley en muchos países. Al igual que las industrias del petróleo y del armamento, las farmacéuticas ejercen una gran presión sobre los gobiernos.

Por Jorge Planelló

[La Jornada](#). México, 31 de diciembre de 2005

Estados Unidos ha amenazado con sanciones comerciales a las naciones que produzcan medicamentos genéricos. Pese a que para el mismo gobierno estadounidense esos medicamentos supondrían un ahorro significativo, parece importar más el poder de cabildeo de las farmacéuticas que gastan cada año cientos de millones de dólares para influir a los políticos

Del mismo modo que los intereses de las empresas petroleras dificultan la investigación en energías renovables, los de la industria farmacéutica hacen imposible la salud para todos. Brasil se ha convertido en modelo en la lucha por medicamentos más baratos. El gobierno brasileño desafió la presión del sector farmacéutico al suspender la patente de un laboratorio sobre un medicamento antisida. La inversión de 80 millones de euros en su fabricación se ha reducido ahora a la mitad.

El caso de Brasil es una alternativa a la farmacocracia impuesta en numerosos países. Por delante de la industria del petróleo y del armamento, las farmacéuticas constituyen el mayor grupo de presión. Hace cuatro años, 39 multinacionales denunciaron al gobierno de Sudáfrica por una ley que hacía posible fabricar medicamentos genéricos sin pagar las patentes. Para este país, con más de cinco millones de infectados de Sida, los genéricos alivian la carga económica de su programa de salud.

Estados Unidos ha amenazado con sanciones comerciales a aquellas naciones que produzcan genéricos. Para el gobierno estadounidense fomentar estos medicamentos supondría un ahorro de 8 mil millones y reduciría el ritmo de crecimiento anual de 10% del gasto de prescripción médica. Pero hasta tal punto las farmacéuticas juegan con el poder político que en 2004 se gastaron en Estados Unidos 107 millones de euros para influir en el gobierno. Tanto el presidente George Bush como su principal rival en las pasadas elecciones, John Kerry, recibieron sumas millonarias de este sector para sus campañas electorales.

No es de extrañar que junto a las empresas petroleras, las farmacéuticas sean las que más desconfianza generan. Diversos escándalos han contribuido a la mala imagen de esta industria. Desde un posible fraude millonario por inflar el costo de los medicamentos subvencionados por el gobierno estadounidense, cuando la ley las obliga a ofrecer a la administración el mejor precio, hasta las acusaciones de soborno a los profesionales para que receten sus medicamentos. Un médico podría prescribir antibióticos por razones económicas a un paciente con un leve catarro. Una práctica nada saludable porque existe el riesgo de crear una resistencia al propio medicamento en caso de verdadera necesidad.

Pero es en la lucha contra el Sida donde más trágicas son las consecuencias de convertir la salud en un mercado. La investigación sólo se hace si es rentable. Esto explica que no se fabriquen los medicamentos adecuados para los niños enfermos por el virus. O que los jarabes u otros fármacos para niños no se piensen para países donde no existen medios para conservarlos. Los precios son incluso más altos que los de los adultos.

El poder de las multinacionales farmacéuticas contra los países pobres

A pesar de los logros, la mayor parte de los infectados en los países empobrecidos no tienen acceso a los tratamientos. Sólo aquellos de primera generación se han abaratado. Pero no son una solución duradera, puesto que las personas que toman estos medicamentos se harán resistentes a ellos con el tiempo.

La Organización de las Naciones Unidas ha diseñado un plan para combatir la enfermedad en los próximos años. Es posible porque existen los medicamentos para ello. Pero el objetivo de frenar su expansión y hacer los tratamientos más accesibles necesita de una gestión responsable. Se requiere un compromiso global entre las farmacéuticas, los gobiernos, los profesionales sanitarios y los pacientes. Para las empresas los precios son altos con el fin de sufragar la investigación. Es cierto que los costos son elevados, pero no es cuestión de dinero sino de justicia, como se aprecia en la mayor parte de los países de África donde sólo 10% de estos tiene acceso a los medicamentos antisida. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), seis y medio millones de personas con sida morirán en el plazo de dos años por no recibir tratamiento.

[Centro de Colaboraciones Solidarias.](#)